



Estado y Movimientos Sociales

ESTADO Y MOVIMIENTOS SOCIALES

Apuntes en tiempos de pandemia

POR MGTER. AMELIA BARREDA Y LIC. OSCAR SOTO

Docentes investigadores/as FCPyS UNCuyo. Proyecto de Investigación FCPyS / SIIP UNCuyo: “Captura del Estado: movimientos, organizaciones populares y construcción de hegemonías en Argentina y América Latina”, dirigido por Amelia Barreda.

La pandemia de Covid 19 ha cambiado drásticamente y dramáticamente la existencia de miles de millones de personas, ha detenido los tiempos personales y sociales pero ha acelerado los tiempos epocales. La arrogancia de la opulencia capitalista de unos pocos ha quedado expuesta por esta enorme e histórica crisis sanitaria. Algunos economistas tratan de encontrar paralelismos con la crisis del 30 por las devastadoras consecuencias económicas y sociales que tiene y tendrá la pandemia; sin embargo, aquella crisis se dio en el marco conocido de las posibilidades sistémicas y, por el contrario, ésta no permite vislumbrar hacia dónde va el mundo y el grado de complejidad se acrecienta de manera espiralada. En este contexto de incertidumbre, las naciones se han replegado sobre sí mismas acatando las recomendaciones de la OMS, que ha podido sacudirse la burocratización (por decir lo menos) de la ONU y conducir en las tinieblas del coronavirus.

En este contexto, y desde el punto de vista de nuestra línea de investigación, nos interesa señalar algunas cuestiones acerca de cómo se desplaza la lógica mercantilista y deja su lugar a la lógica de lo público. Cómo se reordena el poder en el Estado y qué pasa en la política desde abajo, la política contestataria y de resistencia que se manifiesta en los movimientos populares.

El Estado - así en abstracto - ha sido y es tema de debate en el campo ideológico, académico y político. Solo por simplificar se puede recordar que mientras algunos proclaman menos *Estado* y más *mercado*, hay quienes por el contrario reclaman más *Estado y sociedad*, con la necesaria regulación de ese eufemismo llamado “mercado” (hay más multiplicidad de miradas y la fórmula puede ser revisada de muchas otras maneras según desde qué lugar ideológico/político se la sostenga). No obstante, el Estado en concreto -como relación de poder organizado- deviene imprescindible en épocas de crisis históricas inéditas -como la actual- y los debates quedan en segundo plano (aunque no desaparezcan, todo lo contrario). Para cruzar estos tiempos de incertidumbre hacia la administración del caos que produce una pandemia, las estructuras estatales se manifiestan más como la expresión del interés colectivo que como el brazo defensor de los intereses privados. De todos modos, depende -obviamente- del color político ideológico de quienes gobiernan ese *leviatán criollo*.

Una ojeada ligera a las curvas de los gráficos que gobiernan nuestras vidas por estos días - desde infectados, muertos, recuperados, número de camas públicas y privadas administradas por el Estado, ingreso nacional para sectores más vulnerables, empresas en general y un largo etc. – no muestra

que la balanza se inclina claramente hacia un Estado activo y, la diferencia en la atenuación de los efectos negativos de la expansión del virus no tiene que ver con que los países sean ricos o pobres, sino justamente con la toma de decisiones priorizando al colectivo social y no a la economía. Deviene entonces el Estado en administrador de la vida en contra de un administrador de la muerte o *tanato-administrador*.

En general, mucho antes de esta crisis sanitaria global, los gobiernos neoliberales fungieron como soportes de la realización de las ganancias y garantes del “emprededurismo”, dejando de lado a todos los que no podían “gestionarse” por su cuenta. Frente a ese Estado en su fase neoliberal, resurgieron con fuerza los movimientos y organizaciones sociales que llegaron para quedarse (siempre estuvieron allí). Desde la resistencia y la organización popular se han gestado estrategias políticas desde abajo - fundamentalmente *educación y economía popular* - que no sólo han servido de contención de los sectores populares sino que han generado sólidas redes a nivel regional e internacional, que les permiten proyectarse desde los sectores indígenas, campesinos y obreros como alternativa política potencial, tanto de manera autónoma como de alternativa política real articulados al Estado (otro tema de debate que hemos discutido a lo largo de nuestra línea de investigación). En tiempos de pandemia, los movimientos han redoblado su accionar aunque dentro de los límites impuestos por la cuarentena.

Nos preguntamos entonces ¿qué sería de la Argentina en tiempos de Covid-19 con un Estado ausente y una sociedad no organizada?

A finales de la segunda Guerra Mundial el economista Karl Polanyi escribió “La Gran Transformación. Crítica del liberalismo económico”, allí el intelectual húngaro procuraba dar cuenta de las causas de lo que -él suponía- era el fin de una era civilizatoria en manos del liberalismo. Hoy, 70 años después, corroboramos cómo el capitalismo sigue siendo esa cruel *distopía* persistente que nos toca transitar y resistir.